

La vida y los libros.—

Teófilo Cid y su atormentada vida

Dos años después de la muerte de Teófilo Cid, Editorial Nascimento ha publicado un grueso volumen de 404 páginas con sus ensayos. Todos ellos aparecidos en diversos diarios de la capital. A través de la lectura de estos trabajos, revueltos bajo el sugerente título de "Hasta Mapocho no más", la figura del atormentado, desdichado y altanero escritor toma nuevos relieves. En ellos se nos aparece un rostro distinto, íntimo, amargado, enigmático. Y sin embargo, áspero, reflexivo, cerebral, más extenso, rico y profundo que su existencia misma podría suponer. Y la imagen torjada por la ambición surrealista o por su ferocidad nocturna adquiere una dimensión más humana y más universal. Su angustiosa y atormentada bohemia le creó una reputación de un hombre ligero, irascible, pronto al desahogo. La lectura de estos trabajos muestra otra versión de su existencia. "El hombre que se cuenta un poco despierta cada día —nos dice— se le conoce en la dureza de los rasgos. Pág. 28.

Procedente de las floridas tierras del sur, a las que cantaría después en "El canto de Níxol" y "Nólos en el río", llegó a la capital en plena juventud. Buscaba, como muchos, oportunidades para desplegar su talento. Tuvo un arsenal de sueños y esperanzas. "Con las manos cruzadas a la espalda parecía un desahogado remolito joven", nos dice Luis Sánchez Larrea. Llegó en una época de gran agitación intelectual. El sereno del nazismo y la guerra civil española alcanzaban a la juventud.

Procedió al nacimiento surrealismo lo arriesgado existencialista. Y La Mandrágora lo contó entre su más silenciosa acólita. Largos horas pasaría discutiendo y alimentando sus fuegos. Las chispas de su genio brillaban en las tertulias y en los manifestos. Más tarde vería la inutilidad del esfuerzo al escribir: "Creo que el surrealismo sirvió a nuestra generación, ya que ella integra, en cierto modo, fue determinada por su problemática". Página 23. Trépan y formas extrañas a la realidad nacional trataban de imponerse. Se desató la euforcias para poner en primer plano la florina. Insistencia que siguió hoy tan viva como entonces. "Por cada diez libros leídos —nos dice— veinte y nueve eran leídos en francés".

Las reflexiones acerca de su generación.

teófilo cid
¡hasta mapocho
no más!



divos. Se trata de subir al tren, no importa dónde vaya.

Por sus continuas decepciones, por la constatación de una realidad lejana, por el choque entre los sueños y la vida —"los sueños se ejemplan en contra de la vida", escribe—, su vida presenta una gran trancura que se vio reflejada en su existencia diaria. "El desahogado remolito joven" se convirtió en un perdedor cuya vida era rebufo. Mal vestido y peor alimentado pasó su bohemia por calles y bares, solitario y despreciativo, rehuíanse a todo, menos a su pasión, la de escribir. Su "vicio" nació de la dignidad que otorgaba a las letras, de su afán de lucrar en serio una profesión fuera de dificultades y de la cual no podía, imprudentemente, trarse de separar. Le daba ver a tantos escritores dispuestos a glorificar cualquier engendro, a escribir sin pasión y lo que es peor, sin formación. Imprimía al empleado público y al campesino, al obrero, al estudiante, al profesor, al

Teófilo Cid y su atormentada vida [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teófilo Cid y su atormentada vida [artículo] Modesto Parera. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile